

claridad

ARTE—CIENCIA—CRÍTICA

AÑO V

SANTIAGO, JUNIO DE 1924

Núm. 122

ORIGINALES DE: Gabriela Mistral, Juan Cristóbal, González Vera, Henri Barbusse, Víctor Yáñez, Pablo y Winet de Rocka, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Tomás Lago, León Ponce, Dr. Walter Fernández, Juan Gandulfo. — **GRABADOS DE:** Cézanne, Waldo Vila, Vargas Rosas, Geo y Volga Ruska. — **MUSICA DE:** Humberto Allende

SALUDO A LOS NUEVOS PARLAMENTARIOS

Al dirigirme a vosotros, novísimos ungidos por la gracia republicana del cohecho, no he de aplicaros el calificativo de honorables, pues con ello no conseguiría, ciertamente, acreditaros ante nadie, y sí desacreditar un vocablo anciano y pobre que pronto pasará a figurar, con honra, entre los arcaísmos de la Lengua. Además, el progreso nos ha enseñado a ser irreverentes, y la democracia, de la cual sois voceros y usufructuarios, cubriéndonos con un ilusorio reflejo de soberanía, nos permite tomar nos alguna confianza cuando nos dirigimos a los que, como vosotros, escalan con diente y garra la resbaladiza ladera del Olimpo Parlamentario. Y ya que del Olimpo hablamos, para continuar la figura os llamaré dioses: si bien se os observa, ofrecéis las características de aquellos tonantes inmortales cuyas vidas y hechos nos relata, con socarronería grandilocuente, ese vago poeta llamado Homero. Como ellos estaréis muy por encima de los demás ciudadanos del Estado; señalaréis normas y dictaréis leyes admirablemente caprichosas, aunque, demasiado a menudo, ajenos, como es natural, a las miserables preocupaciones de la tierra, no conozcáis ni de nombre el alfabeto, la lógica, el sentido común y la honradez.

Cerniéndonos entre nubes de grandeza, adorados por los humildes catecúmenos de círculo, de corrillo o de club, solicitados por cotizables ninfas urbanas, se os pasarán los días, hasta cumplir vuestro período, sorbiendo con delicia y largueza, el néctar y la ambrosía del Presupuesto Nacional. Nuevos Aladinos, golpeando con el rollo de vuestras actas electorales, se os abrirán todas las puertas del prestigio y de la admiración beata de las multitudes, y os pondréis a cubierto, muy a tiempo, de instituciones tan indiscretas como la Policía y la Dirección de Sanidad. Como la bestia rubia de Nietzsche estaréis más allá del bien y del mal; sentados refociladamente en los sillones que entibiaban con sus posaderas valetudinarias los padres del parlamentarismo, moveréis, para honra y provecho de la burguesía, del capitalismo y de la burocracia, los complicados resortes de la Administración Pública. Es posible también que alguna vez la imagen desgredada del pueblo turbe vuestra laboriosa digestión así como la "imagen espantosa de la muerte" molestaba en su reposo al atildado sonetista del siglo de oro.

Pero no os preocupará mucho el pueblo. ¿Para qué? El Ejército, la Policía, la Magistratura están a vuestro lado, prontas a reprimir con saludable energía cualquier rebeldía desapoderada, la cólera visionaria de los que tienen hambre y sed de justicia, la violencia demagógica de los predicadores populares, hombres, por lo general, tan limitados de criterio y de corazón, que se atreven a combatir la guerra que hace posibles las festividades patrióticas y el egoísmo capitalista que permite la existencia de los Rockefeller, los Rostchild, los Edwards, cuya munificencia cristiana construye hospitales y establece premios a la virtud. Se-

réis, y tenedlo a honor, fieles guardadores de la tradición y del orden social. Las diferencias aparentes que os dividen en antagónicas entidades— Alianza Liberal y Unión Nacional—no existen en la realidad profunda de vuestros propósitos, ni en la médula esencial de vuestros programas. Todos vosotros, o casi todos, sois individuos con arraigo en la sociedad burguesa; estáis vinculados por mil intereses apremiantes a la bancocracia, a las todopoderosas compañías mineras, salitreras, industriales, agrícolas; sois ruedecillas tenaces de la gran máquina de explotación que transforma—aquí como en todas partes— el sufrimiento y el sudor de las masas, en brillantes y apetitosas libras esterlinas. A vosotros os corresponde, pues, mantener limpio y firme, el andamiaje sagrado del Estado.

Sed duros en el cumplimiento honesto de vuestro deber burgués. Sois habilidosos y sabréis apaciguar con algunas leyes de nombre sonoro, la efervescencia levantisca de los que están perdiendo la fe. Largaréis la cuerda sólo hasta donde no se resientan vuestros intereses ni los intereses de las compañías que representáis con vuestra impudicia democrática. Pensad con recogimiento de conciencia en la desmesurada responsabilidad que os habéis echado encima: los agiotistas, los terratenientes, los gestores, tienen las miradas puestas en vosotros, confían en vosotros, tienen fe en que corresponderéis espléndidamente a sus esperanzas y al dinero que os dieron para mangonear a los inefables electores de Chile.

Hemos examinado con rígido criterio el nuevo Parlamento, y estamos ciertos de que la venerable tradición de los Parlamentos anteriores no va a ser interrumpida. La mayoría está constituida por buenos repúblicos. Se ha conseguido, también, una necesaria y plausible depuración: diputados contumaces y absurdos como Recabarren, no vuelven, y en cambio, a reemplazarlos, llega gente nueva, sana de merecimientos y de condenas judiciales, que habla bien de la patria y cree en el talento de historiador de Gonzalo Bulnes.

Ahora no habrá voces disonantes. Los abejorros subversivos no turbarán la paz viscosa de los debates parlamentarios. Fraternalizarán en el cultivo respetuoso de sus empresas, la minoría unionista y la mayoría aliancista. Diputados hediondos de mediocridad, como Tagle Ruiz, el tinterillo asotano de Caupolicán, se cdearán con filibusteros, como Cornejo, el aventajado calígrafo y mercader de Valparaíso.

Todo seguirá, felizmente, igual. De vez en cuando, en la Cámara Joven, el sacristán Gumucio vaciará, por prescripción médica, su vesícula biliar, o Edwards Matte, el moralista tonante, recitará, como propio, un aborto literario de Vargas Vila, o bien, Oscar Chanks expone con exaltación plebeya las "ideas" del capitán Caballero, director vitalicio de la Aso-

ciación del Trabajo. En tanto, en el Senado, arca santa de la tontería ceremoniosa y calva, el "Maestro Yáñez" leerá con énfasis adocriante, un amazotado editorial de "La Nación"; Víctor Celis, recordando las veleidades líricas de su mocedad, ensartará sudorosamente apolladas figuras de retórica; Ladislao Errázuriz, ese elegante aristócrata de vocabulario plebeyo y bizarría mujeril, que extorsionó los dineros del pueblo en la pintoresca mascarada patriótica del año 20, continuará con gemidos histéricos debelando las tropelías electorales cometidas por el Gobierno, que han dado al traste con sus ridículas ambiciones presidenciales; y Arancibia Laso, rábula con arrestos de capataz y escrúpulos de agenero, repetirá como un estribillo demente su inefable aforismo sociológico: "La cuestión social se soluciona a palos..." Y allá los otros.

Y este 1.º de Junio, don Arturo Alessandri, seguido de un cortejo resplandeciente de generales y ardeliones, irá a leeros su cuarto mensaje presidencial. El Zeus mapochino, no lucirá en esta nueva asamblea olímpica el rayo mitológico: lucirá su palabra rica de tonalidades italianas, la fuerza convincente de su verbo que ha dominado por igual— ora suave como un ala, ora agresivo como una espada— mujeres y muchedumbres. Hablará, como otras veces, de su amor al pueblo, de la salvación nacional, de todas esas cosas vagas, y por lo vagas, hermosas, que forman el silabario Matte del político. Después, en medio de tropas, aplausos, flores y sonrisas, volverá a la Moneda a sacarse el frac y a ponerse chinelas. Y vosotros continuaréis reuniéndoos periódicamente para dedicaros a la resolución gedeónica de los asuntos públicos. Bostezaréis, fumaréis... y humo y sólo humo será vuestra obra.

El pobre pueblo crédulo y paciente hasta lo inverosímil, seguirá por mucho tiempo confiando en vosotros, espionando las puertas severas de la Representación Nacional, a la espera del milagro. Vosotros, adentro, urdiréis, en tanto, la trama aviesa de las intrigas, de las combinaciones y de los proyectos; no prestaréis oídos a las crecientes rebeldías de la miseria; y si algún profeta harapiento os anuncia el día del castigo, sonreiréis placenteramente con la sonrisa grasiada de Baltasar. Pero en el alma desmesurada del pueblo extienden su reigambre tenaz, sueños ardientes, anhelos confusos, esperanzas invencibles. Un día estallarán en floraciones magníficas de voluntad, de fuerza y de sacrificio lúcido y acaso os sorprendan, entonces, divagando cómodamente como ahora, sobre la mejor manera de hacer, según los consejos de Zeus, la "grandeza del pueblo y la prosperidad de la nación".

JUAN CRISTOBAL

PRECIO: 40 CENTS.

SALUDO A LOS NUEVOS PARLAMENTARIOS

JUAN CRISTOBAL

AL dirigirme a vosotros, nevisimos ungidos por la gracia republicana del cohecho, no he de aplicares el calificativo de honorables, pues con ello se conseguiría, ciertamente, acreditar ante nadie, y sí desacreditar un vocablo anciano y noble que preste pasará a figurar, con honra, entre los arcaísmos de la Lengua. Además, el progreso nos ha enseñado a ser irreverentes, y la democracia, de la cual seis veces y usufructuarias, cubriéndenos con un ilusario reflejo de soberanía, nos permite tomarnos alguna confianza cuando nos dirigimos a los que, como vosotros, escalan con diente y garra la resbaladiza ladera del Olimpo Parlamentario. Y ya que del Olimpo hablamos, para continuar la figura os llamaré dioses: si bien se os observa, ofrecéis las características de aquellos tenantes inmortales cuyas vidas y hechos nos relata, con secarrearía grandilocuente, ese vago poeta llamado Homero. Como ellos estareis muy por encima de los demás ciudadanos del Estado; señalaréis normas y dictaréis leyes admirablemente caprichosas, aunque, demasiado a menudo, ajenas, como es natural, a las miserables preocupaciones de la tierra, no conocáis ni de nombre el alfabeto, la lógica, el sentido común y la honradez.

Corniéndos entre nubes de grandeza, adredos por los humildes catecúmenos de círculo, de círculo o de club, solicitudes por cotizables ninfas urbanas, se os pasarán los días, hasta cumplir vuestro periodo, serbiendo con delicia y largueza, el néctar y la ambrosía del Presupuesto Nacional. Nuevos Aladinos, golpeando con el roble de vuestras actas electorales, se os abrirán todas las puertas del prestigio y de la admiración beata de las multitudes, y os pondréis a cubierto, muy a tiempo, de instituciones tan indiscretas como la Policía y la Dirección de Sanidad. Como la bestia rubia de Nietzsche estaréis más allá del bien y el mal; sentados refociladamente en los sillones que entibiaran con sus pesaderas valetudinarias los padres del parlamentarismo, moveréis, para honra y provecho de la burguesía, del capitalismo y de la burocracia, los complicados resortes de la Administración Pública. Es posible también que alguna vez la imagen desgrefiada del pueblo turbe vuestra laboriosa digestión así como la "imagen espantosa de la muerte" molestaba en su reposo al atildado senetista del siglo de oro.

Pero no os preocupará mucho el pueblo. ¿Para qué? El Ejército, la Policía, la Magistratura están a vuestro lado, prontas a reprimir con saludable energía, cualquier rebelde desapoderada, la cólera visionaria de los que tienen hambre y sed de justicia, la violencia demagógica de los predicadores populares, hombres, por lo general, tan limitados de criterio y de corazón, que se atreven a combatir la guerra que hace posible las festividades patrióticas y el egoísmo capitalista que permite la existencia de los Rockefeller, los Restchiá, los Edwards, cuya munificencia cristiana construye hospitales y establece premios a la virtud, Serfís, y tenedlo a honor, fieles guardadores de la tradición y del orden social. Las diferencias aparentes que os dividen en antagónicas entidades -Alianza Liberal y Unión Nacional- no existen en la realidad profunda de vuestros propositos, ni en la médula esencial de vuestros programas. Todos vosotros, o casi todos, seis individuos con arraigo en la sociedad burguesa; estáis vinculados por mil intereses apremiantes a la burocracia, a las teledepoderosas compañías mineras, salitreras, industriales, agrícolas; seis ruedecillas tenaces de la gran máquina de explotación que transforma -aquí como en todas partes- el sufrimiento y el sudor de las masas, en brillantes y apetitosas libras esterlinas. A vosotros os corresponde, pues, mantener limpio y firme, el andamiaje sagrado del Estado.

Seid duros en el cumplimiento honesto de vuestro deber burgués. Seis habilidades y sabreis apaciguas con algunas leyes de nombre sonoro, la efervescencia levantisca de los que están perdiendo la fe. Largaréis la cuerda sólo hasta donde no se resientan vuestros intereses ni los intereses de las compañías que representáis con vuestra impudicia democrática. Pensad con recogimiento de conciencia en la desmesurada responsabilidad que os habéis echado encima: los agiotistas, los terratenientes, los gestores, tienen las miradas puestas en vosotros, confían en vosotros, tienen fe en que correspondereis espléndidamente a sus esperanzas y al dinero para mantener a los inefables electores de Chile.

Hemos examinado con rigido criterio el nuevo Parlamento, y estamos ciertos de que la venerable tradicion de los Parlamentos anteriores no va a ser interrumpida. La mayoria esta consti- tuida por buenos republicos. Se ha conseguido, tambien, una necesaria y plausible depuracion: diputados centumaces y absurdos como Recabarren, no vuelven, y en cambio, a reemplazarlos, lle- ga gente nueva, llena de merecimientos y de condenas judiciales, que habla bien de la patria y cree en el talento de historiador de Gonzalo Bulnes.

Ahora no habra veces disonantes. Los abejorros subversivos no turbaran la paz viscosa de los de- bates parlamentarios. Fraternalizaran en el cultivo respetuoso de sus empresas, la mineria unio- nista y la mayoria aliancista. Diputados hediondos de mediocridad, como Tagle Ruiz, el tinterie- lle asetonado de Caupelican, se cederan con filibusteros, como Cornejo, el aventajado califre- fe y mercader de Valparaiso.

Todo seguira, felizmente, igual. De vez en cuando, en la Camara joven, el sacristan Gamucio vacia- ra, por prescripcion medica, su vesicula biliar, e Eduardo Matte, el moralista tenante, recitara, como propio, un abate literario de Vargas Vila, e bien, Oscar Chanks expondra con exaltacion ple- beya las "ideas" del capitán Caballero, director vitalicio de la Asociacion del Trabajo. En tan- to, en el Senado, arca santa de la tenteria ceremoniosa y calva, el "Maestro Yanez" leerá con enfasis adectrinante, un amazotado editorial de "La Nacion"; Victor Celis, recordando las ve- leidades liricas de su mocedad, ensartará sudorosamente apelilladas figuras de retorica: Ladis- lao Errazuriz, ese elegante aristocrata del vocabulario plebeyo y bizarría mujerial, que exten- sione los dineros del pueblo en la pintoresca mascarada patriotica del año 20, continuara con gemidos histericos develando las trepelias electorales cometiadas por el Gobierno, que han da- do al traste con sus ridiculas ambiciones presidenciales y Arancibia Laza, rábula con arrestos de capataz y escrúpulos de agenciero, repetirá como un estribillo demente su inefable aferis- mo sociológico; "La cuestion se soluciona a pales..." Y allá los otros.

Y este 1º de Junio, don Arturo Alessandri, seguido de un cortejo resplandeciente de generales y ardellones, irá a leer su cuarto mensaje presidencial. El Zeus mapachino, no lucirá en esta nueva asamblea alfabica el rayo mitológico: lucirá su palabra rica de tonalidades italianas, la fuerza convincente de su verbo que ha dominado por igual -era suave como un ala, era agresivo como una espada- mujeres y muchedumbres. Hablará, como otras veces, de su amor al pueblo, de la salvacion nacional, de todas esas cosas vagas, y por lo vagas, hermosas, que forman el silabario Matte del político. Después, en medio de tropas, aplausos, flores y sonrisas, volverá a la Moneda a sacarse el frac y a ponerse chinelas. Y vosotros continuareis reuniendose periódicamente para dedicaros a la resolucion gedeónica de los asuntos públicos. Bestezaréis, fumaréis... y humo y sólo humo será vuestra obra.

El pobre pueblo crédulo y paciente hasta lo inverosímil, seguirá por mucho tiempo confiando en vosotros, espiondo las puertas severas de la Representación Nacional, a la espera del milagre. Vosotros, adentro, urdiréis, entanto, la trama aviesa de las intrigas, de las combinaciones y de los proyectos; no prestareis oídos a las crecientes rebeldías de la miseria; y si algún profeta harapiente os anuncia el día del castigo, sonreireis placenteramente con la sonrisa grasi- ta de Baltasar. Pero en el alma desmesurada del pueblo extienden su raigambre tenaz, sueños ar- dientes, anhelos confusos esperanzas invencibles. Un día estallarán en fleraciones magnificas de voluntad, de fuerza y de sacrificio lúcido y acaso os sorprendan entonces, divagando cómodamente como ahora, sobre la mejor manera de hacer, según los consejos de Zeus, la "grandeza del pueblo y la prosperidad de la nación".